FUE FINLAY Y NO BEAUPERTHUY QUIEN DESCUBRIÓ EL MOSQUITO COMO AGENTE DE TRANSMISIÓN DE LA FIEBRE AMARILLA

El triste sino de **Carlos J. Finlay** es que aún en pleno año 1954 se discute su obra, se le niegan las primicias de sus investigaciones científicas sobre el descubrimiento del mosquito como agente de transmisión de la fiebre amarilla. Y ahora, no son los norteamericanos los que reclaman la gloria para el doctor **Walter Reed**, ni la Comisión Médico Americana que comprobó el descubrimiento finlayista, son los propios hispanoamericanos, los hijos de un país de la América Española, de un coterráneo del gran **Razzeti**, de la patria de **Simón Bolívar...** de nuestra hermana Venezuela.

El señor Oscar **H. Romaguera**, miembro distinguido a la Legión Finlayista, me escribe desde Miami, remitiéndome un recorte del periódico «Panorama» de Maracaibo, Venezuela, donde a grandes titulares dice así: «Fue **Beauperthuy** y no **Carlos Finlay** quien descubrió el virus de la fiebre amarilla»; en el subtítulo: «Así lo establece un trabajo histórico del Dr. **Manuel Noriega Trigo**». En otro título dice: «Un brillante trabajo de investigación histórico-médica y que será presentado -el próximo septiembre- ante el Congreso Internacional de Historia de la Medicina que se celebrará en Roma, acaba de concluir el Dr. **Manuel Noriega Trigo**, Catedrático de la Materia en la Universidad del Zulia.»

El texto de la nota periodística que lleva estos pomposos y alarmantes títulos dice: «En dicho trabajo, de acuerdo a la información exclusiva obtenida ayer, se establece que el descubridor del virus que ocasiona la fiebre amarilla fue el médico franco-venezolano **Louis Daniel Beauperthuy** y no **Carlos Finlay**, a quien se venía atribuyendo hasta el presente. Reveló la fuente informativa que el trabajo del doctor **Manuel Noriega Trigo** será leído en el homenaje que la Sociedad Médico Quirúrgica del Zulia, conjuntamente con la Universidad, se propone realizar en honor de **Beauperthuy** con motivo de cumplirse en este año el primer centenario de haber sido establecido en Cumaná los Estudios Médicos, de los cuales el Homenajeado fue fundador.»

«Con relación al citado trabajo-ponencia —agrega el periódico 'Panorama'—, díjose igualmente que éste fue logrado luego de una prolongada y acuciosa labor de búsqueda informativa de una vasta serie de documentos que le fueron suministrados al Dr. **Noriega** por los descendientes de **Beauperthuy**. Y también -se agregó- en la

Gaceta de Cumaná, ciudad donde el ilustre científico ejerció su profesión médica hasta morir».

En otro párrafo dice: «Entre otras de las investigaciones cumplidas por el Dr. **Noriega** se cita las relativas a las causas verdaderas que provocaron la muerte del descubridor del virus que provocó el llamado vómito-negro. Según el ilustre catedrático, el Dr. **Beauperthuy** falleció víctima de una apoplejía y no de la lepra como asienten otros historiadores».

Hoy por la amabilidad del Sr. **Oscar H. Romaguera**, Editor Latinoamericano de Medical Pharmaceutical Information Bureau, de Miami, y por la información periodística de «Panorama» de Maracaibo, Venezuela, y por el trabajo del Dr. **Noriega**, nos enteramos, que se pretende llevar esta tesis al XIV Congreso Internacional de Historia de la Medicina en Roma, donde nosotros, que hemos sido invitados para participar en las sesiones de ese Congreso, inscribimos un trabajo que lleva por título: «**Finlay** en la Historia de la Medicina», que tiene dos capítulos fundamentales «**Finlay-Beauperthuy**» y «**Finlay-Reed**», para dejar aclarado de una manera definitiva la posición de **Finlay** ante la Historia Universal de la Medicina, reafirmando los acuerdos del propio Congreso Internacional celebrado en Madrid, y que queden desvirtuadas de una vez y para siempre, la eterna duda, la constante negación finlaísta y el confucionismo que han creado médicos, escritores, e historiadores, que sin base alguna niegan la obra de **Finlay**.

En el XIV Congreso Internacional de Historia de la Medicina se planteará el debate. Esperemos las pruebas que aportará el Dr. **Manuel Noriega** para justificar su tesis.

Pero antes, queremos aclarar a la opinión pública no de Cuba, donde sabe quién es **Finlay** y cuál es su obra, sino de Venezuela, y especialmente a los lectores de «Panorama» de Maracaibo, algunos conceptos sobre la tesis equivocada del Dr. **Noriega**, que por los datos que apunta la información periodística, hartos conocidos en Cuba, pues no son documentos nuevos, sino que ya se han comentado desde hace algunos años, por ejemplo en abril de 1910 por el Dr. **Juan Guiteras**, y en junio de 1910 por Dr. **José M. Espín**, en 1937 por el Dr. **Francisco Domínguez Roldán** en su obra «**Carlos J. Finlay**: su Centenario, su descubrimiento y el estado actual de su doctrina», que obtuvo el Premio «Vernois» de la Academia de Medicina de París, y por otros muchos autores a través de todos estos años.

Pero, fundamentalmente, hemos de aclararle al autor de la nota periodística de «Panorama» de Maracaibo, que **Finlay** nunca fue el descubridor del virus de la fiebre amarilla, porque éste aún se

encuentra en el mayor de los misterios. Lo que **Finlay** descubrió fue el mosquito como agente de transmisión de la fiebre amarilla, señalando la clasificación del insecto, y que no es precisamente el que apunta **Beauperthuy**, en sus trabajos, ni tienen nada que ver con los experimentos finlayistas, que veinte años después de exponerlos, fue cuando lograron su comprobación, y la consiguiente erradicación de las epidemias que tanta mortandad ocasionaban, no sólo en Cuba, sino también en Venezuela y en toda la América.

Antes de todo esto, antes de la comprobación oficial por la Comisión Médica Americana del descubrimiento de **Finlay**, la fiebre amarilla era incontenible, habiendo hecho miles de víctimas, lográndose el éxito en la extinción del mal, cuando se aplicó el descubrimiento de **Finlay**, cuando el Mayor **Gorgas** ordenó seguir sus consejos en la campaña antimosquito. . . Igual éxito obtuvo **Gorgas** en el Canal de Panamá, gracias al descubrimiento del sabio cubano.

Para refutar los conceptos emitidos sobre **Finlay** y **Beauperthuy**, es mejor oír las palabras del gran **Juan Guiteras**, que dijo: «Por mi parte no vacilo en declarar que los fundadores de la doctrina sobre la cual descansan los verdaderos triunfos en la Medicina Tropical, son el doctor **Masón** y el Dr. **Finlay**, declaración que no disminuye en un ápice el mérito igual de los grandes experimentadores que les siguieron: **Smith y Kilbourne, Roos, Grassi**, la Comisión del Ejército Americano y otros investigadores y descubridores originales. Anteriormente a éstos no existe absolutamente nada. No hay diferencia alguna entre las creencias populares de los negros de Africa y los campesinos italianos de que las fiebres eran producidas por picadas de mosquitos, y los escritores de **Nott, Beauperthuy** y **King**. El que siga estos autores cronológicamente puede imaginarse por el aspecto científico de sus publicaciones, que está siguiendo el proceso de evolución de una gran doctrina: pero pronto se encuentra que está cerrado en un círculo vicioso que lo vuelve a traer a los negros de Africa y a nada práctico. Aparece por un momento como si el Dr. **Beauperthuy** se saliese del círculo y presentase entre sus numerosas y raras fantasías, un hecho, cuando habla del mosquito «apattes rayées de blanc, el zancudo bobo». Esta mención, frecuentemente repetida y sacada de la frase original en que está colocada, ha servido como prueba de que el Dr. **Beauperthuy** había señalado con exactitud el verdadero trasmisor de la fiebre amarilla, el «*Stegomya Calopus*» caracterizados por anillos blancos en las seis patas. Pero esto no es verdad. En primer lugar, el Dr. **Beauperthuy** no habla de la trasmisión de la fiebre amarilla de un individuo a otro por el mosquito, sino de la producción de la fiebre amarilla y de numerosas

enfermedades de substancias pútridas, especialmente en los pantanos. En segundo lugar el «Zancudo bobo» no es el «*Stegomya*». Este en vez de ser bobo es uno de los más activos y vivos de nuestros mosquitos. El nombre de «mosquito bobo» corresponde al «*Culex sollicitons*», mosquito de patas rayadas que se cría en las orillas del mar en aguas saladas y salobres, que invade en enormes nubes las habitaciones humanas y que podía muy bien dentro de la teoría de **Beauperthuy** con respecto al origen de la fiebre amarilla en los pantanos y sus plantas en proceso de descomposición. Se le llama «bobo» por ser el más torpe de nuestros mosquitos, siendo muy fácil su destrucción, cuando está en el acto de picar, por la aplicación lenta y suave de la mano. Para matar el «*Stegomya*» o el «*pipiens*» es necesario dar un golpe rápido. La interpretación torcida que se da a las palabras de **Beauperthuy** consiste en ignorar que el mencionado autor señala el mosquito «zancudo» precisamente para decir que no es el causante de las fiebres: «Elle est la plus commune et sa piqûre est inoffensive comparative à celle des autre espèces».

El Dr. **José M. Espin**, en 1910, hablando de **Beauperthuy**, dice que sus trabajos vinieron a conocerse por el Dr. **Aristides Agramonte**, miembro de la Comisión Médico Americana, cubano de nacimiento, que inclusive mantuvo dentro del seno de la propia Comisión, ideas contrarias al descubrimiento de **Finlay**, hasta que en 1900 se hizo la comprobación. Y si sabía que era el mosquito por los trabajos de **Beauperthuy**, ¿cómo no los aplicó en los trabajos de investigación que realizaban antes de la comprobación del descubrimiento de **Finlay**, en el que no creían?

Y por último quiero recoger la opinión del Dr. **Rodolfo Tro**, distinguido médico y acucioso investigador histórico de positivo valor, quien dice: «El francés **Beauperthuy** imaginaba algo que trajese la fiebre de los pantanos y de las materias en descomposición; el cubano **Finlay** veía la trasmisión de hombre a hombre: ahí la diferencia fundamental, aquello como dice **Guiteras** era una quimera, esto, lo de **Finlay**, es la verdad».

Como se ve por todo lo expuesto, no tiene base alguna la información periodística, anunciando el trabajo histórico del doctor **Noriega Trigo** acerca de la prioridad de **Beauperthuy** sobre **Finlay**. Es verdaderamente lastimoso que nosotros mismos, los latinoamericanos nos encarguemos de tratar de destruir glorias sólidamente asentadas como la de **Carlos J. Finlay**, que tanto bien hizo a la Humanidad y especialmente a Nuestra América. Construyamos, no nos dediquemos a pretender destruir nuestros sólidos valores cien-

tíficos. Los norteamericanos quieren quitarle la gloria a **Finlay** para **Reed**, ahora los venezolanos la reclaman para **Beauperthuy**...

Y qué ironía, un profesor universitario de Venezuela, el Dr. **Manuel Noriega Trigo**, es quien se anuncia presentará en el Congreso Internacional de Historia de la Medicina de Roma, la tesis en favor de la prioridad de **Beauperthuy**, sobre **Finlay** en el descubrimiento del mosquito como agente de transmisión de la fiebre amarilla, y otro venezolano ilustre, el Dr. **Rafael Angel Arraiz**, delegado de la República de Venezuela ante la VI Conferencia Internacional Panamericana, celebrada en La Habana, fue en nombre de su país, quien propuso ante aquella reunión continental el homenaje de reconocimiento a la memoria de **Carlos J. Finlay**, que fue aprobada por unanimidad. En aquella ocasión, el Dr. **Arraiz**, en su discurso dijo: «El recuerdo de **Finlay** y las excelencias de su obra humanitaria son atributos de honor no sólo para Cuba, su patria afortunada, sino también patrimonio de toda la comunidad panamericana».

Y dijo después que su país fue el primero en beneficiarse de las consecuencias del descubrimiento del sabio **Finlay** y que las medidas de previsión del científico cubano, arrebataron millares de hermanos del sepulcro al erradicarse el mal del suelo venezolano.

«La Conferencia -dijo categóricamente -me hará el honor de permitirme que al proclamar el reconocimiento venezolano para el sabio, que fue también apóstol, considere la contribución de **Finlay** en la lucha contra el azote ya vencido, desde una altura general; esto es, que lo considere como un eslabón más de esa larga cadena de cooperación panamericana, cuyo primer golpe lo dio **Simón Bolívar** al fundir en su yunque de heroísmo los cinco primeros eslabones de esa cadena y que fueron cinco naciones libres».

Por tanto, hemos de afirmar rotundamente que fue **Carlos J. Finlay** quien descubrió el mosquito como agente de transmisión de la fiebre amarilla, sin más colaboración que la del médico español Dr. **Claudio Delgado**, y que este descubrimiento expuesto en el año de 1881, fue comprobado oficialmente en 1900 por la Comisión Médico Militar de los Estados Unidos, que presidía el Dr. **Walter Reed**. La Habana 19 de junio de 1954.